

Refranes o dichos sobre el matrimonio y la familia

José E. Collazo Carmona

Una cuestión a tratar es la de refranes o dichos populares acerca del matrimonio y la familia en nuestro país. Los que pasamos de los 60 conocemos su existencia. Hoy no se pasan de boca en boca como antes, y algunos nos preguntamos por qué. Varias pueden ser las respuestas, ya sean pesimistas, menos pesimistas y algo optimistas. Como ven, el optimismo queda más relegado. Una razón puede ser que hoy son menos los matrimonios que perduran.

No obstante esta primera mirada, la realidad social de estos tiempos muestra a matrimonios y familias estables lo cual nos estimula a comentarlos con un doble objetivo: uno apoyar a los que son y están; dos apoyar a los que quieren ser *para que sean*. En los 40 años que llevo colaborando en la esfera familiar siempre me coloqué entre los optimistas. Saben por qué, porque Dios ha impreso en la naturaleza del hombre y la mujer esta tendencia a la unión monogámica. Nos corresponde *favorecerla* para el bien de todos.

Refranes o dichos populares.

Recuerdo, en primer lugar, un cuadrito muy original que se colocaba en la sala de las casas que decía «**Hogar, dulce hogar**». Muy sencillo, de fondo negro, con las letras en blanco, aunque había otros más elaborados. A los muchachos nos llamaba la atención, pues estaban en cualquier casa de familias estables. Decirles que no pocos cuando se casaban lo compraban, en especial, después de tener hijos.

Otro dicho de aquellos tiempos muy popular «**El que se casa, casa quiere**». Este era un criterio muy importante para fundar un hogar: tener su *apartamentico*, su casa independiente. Mis padres esperaron un tiempo mayor de noviazgo hasta que pudieron tenerlo y se casaron. Muchos novios, que miraban con seriedad hacia el matrimonio, iban poco a poco preparándose para lograr su rincón. Existían apartamentos chiquitos, su alquiler costaba menos; por ahí empezamos, se decían.

Un tercer dicho, refrán, criterio... era el que sigue «**Entre marido y mujer, nadie se debe meter**». Este es un aspecto básico. Estimo que hoy se tiene poco en cuenta. Nos quiere decir que los asuntos de la pareja y la familia son del dominio de ellos, los demás familiares y amigos participamos de esos asuntos en la medida que ellos nos dan entrada. En estos tiempos ocurre que una buena parte de las parejas todo lo cuentan y que una buena parte de la gente se mete en la vida de matrimonios y familias sin ninguna consideración. Estas costumbres son nocivas para la vida de los esposos y para la relación con los hijos. Otra cosa es la ayuda solicitada a otras personas que incluye la de profesionales especializados.

Un personaje muy conocido en la tele, Bernabé, era muy dado a los refranes y dichos populares. Repetía en sus actuaciones que “cuando él se casó con Monga le leyeron *la epístola* de san Pablo” más adelante decía: «Me dijo el cura: **lo que Dios unió no lo separe el hombre**». Como sabemos este es uno de los principios básicos del matrimonio - la unidad y la indisolubilidad- de la unión entre el hombre y la mujer. Pues bien a través de los años al preparar a las parejas para el matrimonio sacramental, tanto a los casados por lo civil como a los novios les precisaba: Jesús, quien expresara este criterio, nos quiso enseñar que el esposo y la esposa son los encargados de guardar esta unidad, ya que ellos, y sólo ellos, son los que pueden provocar la separación.

Consideraciones finales.

Los cuatro refranes o dichos populares en otros tiempos hoy no son muy conocidos, no forman parte del refranero actual. La reacción ante esta realidad es importante conviene verla con un sentido positivo y de esperanza para que “resurjan” de forma natural. Se requiere una cultura del matrimonio estable, armónico y perdurable que de la oportunidad de que se hagan presentes. Cultura en sentido de cultivo, es decir, un medio de cultivo que favorezca uniones que crezcan con mayores posibilidades de éxito.

Llamo la atención de los aspectos subjetivos e inherentes a los esposos. Hogar dulce hogar es *una construcción* que depende casi totalmente a ellos. El apartamentico para fundar un nuevo hogar depende de ellos y de factores externos como las facilidades que la familia pueda brindarles y de la sociedad que brinde posibilidades habitacionales a los por casar y a los recién casados. Un alerta a los casados y a los cercanos a su entorno... la pareja es «un santuario» a respetar. Esta es una condición importante a tener en cuenta por todos.

Nos queda agradecer a Bernabé su alusión a la epístola de san Pablo y a las palabras de Jesús. Los jóvenes necesitan un cuadrillo que diga: lo que Dios unió, no lo separe el hombre. Después podrán poner el que dice: Hogar dulce hogar. Hacer realidad esta unión en el amor que madura cada día y va apretando el lazo entre los esposos haciéndolo nada fácil de romper. Hoy vemos con agrado como se tratan de rescatar los valores de nuestra tradición y cultura tanto al nivel nacional como local, estos refranes o dichos «forman parte de lo nuestro».